

Deja al momento la niña en manos de la nodriza y como siempre, acude presurosa á recibir las órdenes de su soberana.

Imposible es describir lo que pasó en el noble corazón de la ejemplar Beatriz cuando, al presentarse á D.^a Isabel de Portugal, oyó de sus lábios estas palabras: *Beatriz, vas á concluir: sé muy bien lo que pretendes con tu hipócrita conducta; entra en mi vestuario, y las compañeras te dirán lo que has de hacer.*

Como herida de un rayo se sintió la virtuosa Beatriz al oír tan inesperada sentencia; quedóse sin palabra, un sudor frío extendió en todo su cuerpo, maquinalmente, sin saber lo que hacia, se dirigió á la pieza indicada, en donde sus émulas, apenas la vieron, se arrojaron sobre ella, vendáronle los ojos, y atada de pies y manos metieronla en una reducida caja, cerrándola con llave, que depositaron en manos de la reina.

Habia terminado el crimen.

Los hermanos de José al deshacerse de él, á pesar de la envidia que los devoraba, no sintieron la vil satisfacción de su crimen en el grado extraordinario que experimentaron las innobles émulas de Beatriz despues de haber visto el fruto de su infame calumnia: ni los magnates de Babilonia, al ver arrojar á Daniel al lago de los leones, sintieron tanto placer como el que manifestaron en este momento las damas que rodeaban á la esposa de D. Juan II.

Pero así como el Señor se burló de los planes de los hijos de Jacob, é hizo que los hambrientos leones respetaran á su santo Profeta, de la misma manera salvó la vida de su humilde sierva Beatriz á pesar de los esfuerzos que hicieron para quitársela las que tan mal llevaban el título de damas en la Corte de Castilla.